

Ioana Nicolaie

poesía

traducción de Elena Borrás

Álbum

Junio 1983

En mi primera foto
No emito ni un sonido
Para no arrugar el traje
Con el cordón de comandante,
Para que no se me caiga el premio,
Puesto que pronto lo pondré
En la estantería en la que tenemos
Solo bolsas y tarros.

Tengo nueve años
Y no me atrevo a moverme,
Pues se ve la vergüenza
Tan grande como yo
En una película en blanco y negro
En la que entramos codo con codo
Con el flequillo demasiado corto,
Ya que mi tía
 me lo ha recortado
Ahora, que se ha acabado el curso...

El curso escolar en Măgura,
Donde vivía con mis abuelos
Y hacía gimnasia directamente
 sobre el asfalto,

Y vi cómo el trillo

Separaba la paja del grano
Y encontré la roca con los árboles
con las raíces colgando al vacío,
Y descubrí por qué los escarabajos
Te envían, cuando estás solo,
Un élitro
Para revolotear sin parar
bajo la frente.

El año tras el que vuelvo
Con mis hermanos mayores y menores,
Con mis corderos, cinco, que
Un verano entero apretaré
en mis puños,
A mi padre, achispado al cobrar el sueldo,
Llorando a carcajadas,
Pues pasa tan poco tiempo,
Bajo este techo
Pobre y con veneno embotellado,
Con la escalera en la que sigo temblando
Aunque papá es mejor cuando está borracho.

El año tras el que vuelvo con mi madre
Para coger antes que ella las patatas,
Pues es momento de pelarlas
Rayando con el cuchillo solo la piel
Finísima
Para que tengamos qué comer,
Indolora
Para que no germinen
Llantos y miedo.

Tengo nueve años y estoy en el escenario
Delante del que el fotógrafo

Me dice por señas que calle.

La paciencia quizás sea demasiado pesada
Los niños se van, les pongo las mochilas,
Y echo a correr lejos por el río
Los niños se van, de la puerta han pasado
Dispersándose entre los volquetes
Como globos de piedra.

Mayo 1986

Esta foto es de antes de Valeria
Mi hermana, la que difícilmente nació
Para estar siempre enferma
Y que los médicos nos dijeran
Que una como ella nunca hablaría,
Que por la fiebre y tantas inyecciones
Nunca podrá andar,
Que el polvo y la arena
No son buenos cimientos...

Pero todo esto no sucederá.

Y en esta foto no la estoy cuidando
Tampoco a Traian, el octavo hermano,
Que tiene un año y se cuelga
de mis piernas,
Porque mamá se ha mudado al hospital,
Y del techo se extiende la niebla
Y la ropita que no dura ni un segundo limpia,
Y las sábanas, demasiado pesadas de repente
Para poder sacudirlas yo sola,
Y la madera partida con el hacha
Para poder poner panes en el horno,

